

La Opinión

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN.

EN LA LOCALIDAD, UN TRIMESTRE..... 1'25 PESETAS

FUERA DE ELLA..... 1'50 id.

NÚMERO SUELTO, 10 cts. ATRASADO, 25.

Pa do.

Inserciones, anuncios y comunicados a precios convencionales.

Redacción, Altoz, no núm. 7

donde se dirigirá toda la correspondencia literaria.

La administrativa, anuncios y reclamos, al administrador Ramiro Jiménez,

PLAZUELA DE SAN MIGUEL, 1, IMPRENTA.

No se devuelven los originales que se nos remitan, aun cuando no se publiquen, ni se admiten sin la firma de sus autores, siendo éstos responsables de ellos.

SEMANARIO INDEPENDIENTE

AÑO I.

Trujillo, Jueves 29 de Octubre de 1908

NUMERO 44.

Del Ferrocarril

No pasa día sin que nuevas noticias, sobre el proyectado ferrocarril, vengan a darnos mayores alientos a los que teníamos. Es grande y justo el deseo de ver pronto cruzar la locomotora por nuestros berrocales y este gran deseo hace que los días se hagan muy largos, por los trámites que tienen que seguir los expedientes y trabajos de la Comisión.

La Gaceta del día 23 ha venido a infundirnos mayores esperanzas, y por lo tanto, al ver la actividad demostrada, por los que se preocupan de hacer algo por Trujillo, nos hace acariciar el hecho de que muy pronto empezarán los trabajos de la suspirada línea férrea.

Como sucede con todas las cosas de alguna importancia, sucede en esta cuestión. Las noticias se interpretan en muchos sentidos y de aquí que cada cual hable cual le plazca o según el grado de impresionismo de su espíritu.

Se habla mucho sobre el ferrocarril y cada conversación que se oye, dentro de la verdad, disfrazada ya con exageraciones, ya con pesimismo, por lo que nos obliga a echar nuestro cuarto a espadas.

Existen varios proyectos de ferrocarriles secundarios, pero dos son los que más principalmente nos interesan por eso de que uno de ellos será traducido en hecho. Ambos son conocidos ya por todos y de ellos ya nos hemos ocupado con el detenimiento que merecen.

El primero es el que posee don Antonio Pérez Aloe, proyecto de ferrocarril que una Trujillo a Cáceres, aprovechando 37 kilómetros de carretera, de los 53 de que consta la línea; y el segundo es el de Cáceres-Trujillo-Logrosán, estudio que se hizo hace algunos años, y que hoy, modificado con arreglo a la Ley de Ferrocarriles secundarios, se presentará pronto en el Mi-

nisterio de Fomento para su examen y aprobación.

El primero ha sido presentado en el Ministerio de Fomento (anunciado en la Gaceta del día 23), por don Tirso Rodríguez y Sagasta, don Antonio Pérez Aloe Silva y don Fernando Weyler Santacana.

El segundo es en el que está interesada la Comisión gestora de Trujillo, hoy sociedad Cortés, Guillén y Compañía, la que concedió amplios poderes de representación a don Antonio Núñez, vecino de Madrid.

Presentado ya el primer proyecto en Fomento, ha de presentarse el segundo dentro de los sesenta días de plazo que concede el artículo 35 del Reglamento de Ferrocarriles secundarios.

Concluido este plazo y suponiendo que ambos sean presentados, queda el aprobar uno u otro, en cuyo trámite se irán algunos meses. ¿Cuál de los dos será el que merezca aprobación?

En los números sucesivos iremos tratando el asunto, bastando hoy con lo expuesto y el anticipar que no es tan cerca el tiempo de empezar las obras como algunos se creen y esperan el principio para éste invierno.

Fantasías

Crepúsculo vespertino. Aurora, hermana Aurora, por qué estás triste? Tus colores sonrosados, como rubores de virgen, parece que palidecen hoy; las gotas de rocío que envías a tus hijas preferidas, las florecillas campestres, no les hacen estremecer de gozo con su fría caricia. Aurora, hermana Aurora, de qué proviene tu tristeza? Por qué el pájaro enmudece, no viendo en ti la sonrisa materna acostumbrada? Por qué el agua de la fuente corre por el césped de esmeralda con sonido plañidero? Su diamante convertido en gotas, espera ansioso tu mirada incendiadora, tu beso de fuego; los verdes márgenes ven con desconsuelo resbalar la cinta de cristal, transparente frío.... La tierra, al despertar, no podrá erguir la frente orlada con su diadema de diamantes y esmeraldas.

La Aurora. Crepúsculo vespertino, hermano, y me lo preguntas? No sabes que ya no soy la más bella? No sabes que mi resplandor suave, apacible, se obscurece cuando sus ojos miran? Que mis

nácares afearian la pureza de su frente? ¡Ay! El carmin, que tanto me envanecía, no es nada ante la púrpura de sus labios; la naturaleza puso en mi el azul puro pero dejó para sus ojos transparencias ideales: verde claros con destellos de oro, ojos de náyade que aprisionan el primer rayo dorado de un sol de primavera. Quieres que no sufra, hermano Crepúsculo, cuando la sinfonía que forman los gorjeos de las aves, la brisa besando las copas arbóreas, el rumor de los arroyos, el del botón turgente al abrir, que cantan mi despertar, es desagradable comparada con su voz, melodía de hadas? *Crepúsculo.* Desdichado de mí! Quería enjugar tus lágrimas, cuando debía unir mi llanto al tuyo, por el eclipse de nuestro esplendor. Mis tintes melancólicos, inspiraron las líras de los grandes poetas; emocionados por mi mudo lenguaje cantaron la memoria de la mujer amada muerta; en estrofas que inspiraba llaman al amigo fiel y querido, aprisionado en la tumba. Y esas estrofas arrancaron lágrimas, muchas lágrimas, que yo recogía como tributo a mi debido, a mi hermosa ideal. Ahora son sus miradas, saturadas de languidez, las que abren nuevos mundos de poesía divina; ellas producirán en el poeta el santo estremecimiento de la inspiración, y torrentes de armonías, brotando entre flores y perfumes, vibrarán en sus líras...

La Aurora. Calla, hermano, aquí viene. *Ella.* Aurora, sonrisa del día, Crepúsculo, suspiro de la tarde, por qué empañan vuestras frentes celajes de dolor? Yo os amo, obras perfectas de la naturaleza; vosotros proporcionais los goces más puros de mi vida. Dame, Aurora, un capullo en cuya boca entreabierta se engarce una de tus lágrimas; la prendere en mi pecho; Crepúsculo dulce, Crepúsculo melancólico, quiero una azucena dormida que me embriague con su perfume.

La Aurora. Eres hermosa como la Virgen de Nazaret; en tu rostro, resplandece la bondad de los seres elegidos.

Crepúsculo. Tus ojos claros, dejan ver las inmensidades de un alma sencilla y dulce como la esposa del Cantar de los Cantares.....

FELIX GIL MARISCAL.

Madrid y Octubre, 1908.

NOCHE

Las tristes y oscuras sombras de la noche van cayendo con abrumadora rapidez en lo profundo de los valles y en lo alto de las montañas, dando a los árboles formas imposibles. La naturaleza duerme su acostumbrado sueño en el dulce regazo del reposo, y en la cercana aldea escuchanse los postreros tañidos del toque de ánimas lanzados al espacio por la añosa y cascada campana de la iglesia. Es la hora de la quietud y de la tranquilidad. Los pajarillos suspendieron sus alegres y divinas notas, ocultándose en las copas de los árboles que parecen inclinarse como buscando el reposo en la tierra; las flores cerraron sus corolas, negando así sus gratos per-

fumes a la noche, para abrirlas al contacto del primer beso del sol y a la caricia de la primera gota de rocío que brillará como una lágrima; y las mujeres, las hermosas mujeres tornaron a sus sagrados hogares no bien observaron a las tinieblas invadiéndolo todo.

La noche, con sus negras alas y sus oscuras tintas, ha tomado posesión de lo que en el día es color, vida y alegría, imprimiéndole ese tono triste y característico de lo obscuro.

Con la noche acuden al espíritu sueños imposibles, quimeras vanas, visiones celestiales, que van y vienen atropellándose delante de los ojos, mientras que en la imaginación y en las células del cerebro las ideas se aglomeran, produciendo un estado psíquico especial y una nerviosidad extraordinaria. La memoria funciona con rapidez vertiginosa, recordando a la mujer que ha herido el corazón con el agudo dardo del cariño, y que aparece en el flotante scendal de los sueños, exuberante de juventud y belleza, sonriente de satisfacción y llena de encantos y atractivos que cautivan y entusiasman por manera rapidísima. ¡Mujer hermosa, mujer encantadora, mujer pura, que de tus ojos brota la alegría y de tu boca la gracia, yo te recuerdo, para olvidarte cuando llegue a la muerte, ese triste final de la vida!...

Noche era cuando la vez primera en el departamento del coche de un tren, que corría descompasadamente por los solitarios campos, envuelto en densas nubes de humo y polvo, mientras que la máquina silbaba con furia rasgando las tinieblas con sus faroles rojo y blanco, semejantes a los ojos de un ciclope. Solo, en la obscuridad de aquel reducido espacio, ella sentada frente a mí, dibujándose su busto divino en la penumbra de la ventanilla, y yo mirándola, sin atreverme a hablar, admirando su alba frente, sus cabellos negros, desordenados por el largo viaje, y sus ojos verdes de una claridad extraordinaria.

Noche era cuando llegamos al término de nuestro viaje, y noche también cuando tornamos a vernos para darnos una prueba de cariño tan grande como nuestro amor en las lobregueces de un aposento miserable, donde no había otra claridad que la de sus ojos. Noche que me ha dejado gran impresión en el alma, y que recuerdo con alegría infinita, llenando mi pecho de goces inefables, mientras en mi mente se produce ese estado especial que comunican los sueños del espíritu. En ella he aprendido más que en muchos años de vida. Mirando la obscuridad que nos envolvía, pensé en que la noche es la mejor compañera del amor, porque protege a los amantes ocultándolos en sus cendales de sombras, y vela su sueño con la negrura de sus tinieblas.

R. HEREDIA.

Transportes.

La Sociedad de fosfatos de Logrosán, informa a los contratistas de transportes que dá cargamento para Cáceres y Villanueva.

PÁGINAS...

SÍMIL

El amor revoloteó incansable, hasta que fué á posarse sobre el seno immaculado de una virgen.

A su dulce contacto, la niña se adormió en el más agradable de los sueños, y cien esperanzas, repletas de ilusiones, se atropellaron en su mente, agitada por el insomnio.

No supo hallar explicación de aquello. Una rosa que llevó á sus labios la punzó el cutis. Una gota de sangre roja manchó la albura de su epidermis finísima, y ya pensando la joven en la causa de aquel suceso, su inteligencia núbil la dijo que era el amor, que se santifica con la sangre pura de las vírgenes...

Desde aquel día, no se sabe cuántas rosas llevó á sus labios la encantadora joven, ni cuántas gotas de sangre mancharon la piel de raso de su boca...

Pedro SÁNCHEZ MORA.

La Fiesta de la Patrona

Poco á poco van perdiendo la solemnidad é importancia las fiestas en honor de la Virgen de la Victoria. De año en año va rebajándose y disminuyendo el programa, de tal modo, que á la vuelta de pocos años quedarán reducidas á una misa rezada entre las fiestas religiosas y á un baile de artesanos entre las profanas.

Cúlpase de todo á la precaria situación del Ayuntamiento y no solo hemos de culpar á éste de ello. Ha desaparecido la unión de los gremios, que era el más importante factor en la organización de festejos. No hace seis años, ó pocos más, la víspera por la noche se hacía una iluminación en la Plaza Mayor, que aunque pobre, con la música de aire resultaba animada y linda. Con la supresión del C. P. M., desaparecieron los uniformes del ejército en la Corporación que oficialmente asiste á la fiesta. La fiesta religiosa era más grande en solemnidad, pues aparte de la ceremonia religiosa, resultaba más seria y grande con la asistencia, siempre numerosa, de todos los elementos heterogéneos que forman la sociedad. Las cucanías y otras pequeñas distracciones, y sobre todo, la limosna que siempre se ha repartido entre los pobres, hacía más grande el día de Nuestra Patrona.

Hoy, después de repartir el Ayuntamiento invitaciones sin cuento, hemos visto salir á la Corporación Municipal de la casa Ayuntamiento muy poco acompañada. Las tradicionales banderas que conserva el Municipio de la toma de Bilbao y defensa de Trujillo, mas las de otros gremios, los macerós del Ayuntamiento con sus dalmáticas, y los portadores de otros estandartes, vestidos con los vistosos trajes del siglo XVI, mas en la música, hacia del acto la salida de la Corporación é invitados á las fiestas una procesión cívica, seria y solemne. Suprimidos todos estos atractivos, hemos de empezar á culpar á los ediles, que siendo los primeros en dar ejemplo y los más obligados á asistir, vienen brillando por su ausencia en tales actos. Culpables son también, con mayor agravante, los maestros públicos, porque preceptores y educadores de la infancia, descuidan en estos actos esas lecciones prácticas de patriotismo, religiosidad y respeto que tan bien impresionan á los niños.

Tal vez les parezca duras estas frases á los profesores públicos, pero tengan en cuenta que muy duro fué el día 2 de Mayo notar tal falta, como se notó

el día de Nuestra Patrona. Culpables son también los gremios, en su mayoría, y principalmente todos los que enojándose si no reciben la invitación, después de invitados no asisten.

Algo extenso en estas consideraciones y como resumen, concluyo estas cuartillas repitiendo que la fiesta de Nuestra Patrona acaba por culpa de todos, por la indolencia que nos caracteriza y por el poco afecto que profesamos á lo nuestro, á nuestra ciudad y á nuestras glorias ó grandezas.

Por la tarde, la compañía de Hills y Bonora dió función en la Plaza de Toros, terminando ésta con la lidia de un novillo que despachó la cuadrilla gimnasta.

Por la noche se celebraron bailes en «La Amistad», «El Liceo» y «La Novedad», viéndose concurridos sus salones, durando en el primero hasta las tres de la mañana.

El poco espacio de que disponemos nos impide detallar más estas alegres veladas en que las artesanas lucen sus encantos.

APELES.

Crónica Madrileña

Apuraba un bock grande de Alemana dorada en una mesa del *Lion d'or*. El sol, al chocar de sus claros rayos en los modernistas cristales del elegante establecimiento, descomponía su luz en preciosas y resplandecientes irradiaciones, que de rechazo caían, produciendo destellos sugestivos, en valiosísimo solitario que poseía el feliz ocupante de la mesa de al lado. Este era nada menos que Ricardo Torres, *Bombita*, que con un amigo tomaba café en la tarde del viernes.

Yo, indiscreto y regodeándome con la vecindad que por unos momentos la suerte me había favorecido, atisbaba el oído para no perder palabra de la conversación que el primer personaje de nuestra España sostenía. Aquí, ni Maura, que todo lo absorbe, aun con su don Juan; al lado de Ricardo, se queda, en cuanto á personalidad, á la altura de un pitillo.

—Pues bien—hablaba *Bomba*—yo he sido el que me propuse que la corrida para la fundación del Montepío se diera en Octubre, y se dá; si me cuesta mil duros como si costara diez mil; y cuidado que hemos tenido que vencer dificultades; la mayor, con los toros. A unos cuantos ganaderos los pedimos Rafael y yo, pero claro, ya, á estas alturas, nadie los tiene; por último, Nandín nos mandó seis, que eran seis chotos, y el Gobernador, aunque es mucho su espíritu transigente y amable, no pudo autorizarlos. Y ya puestos á todo, mañana se dá con los de Benjumea que tenían para la alternativa de *Segurita*.

—Oye, y la plaza, siendo cosa vuestra y para un fin tan altruista y noble como el Montepío, la tendréis gratis.—No lo creas; ese Mosquera no comulga ni con el diablo, y mira tú si le convenial, pues como haciéndonos un favor nos lleva seis mil pesetas. Quince mil le cobró á Fuentes en su despedida.—Bien, pero aquello era otra cosa.

—Di, tenía deseos de verte solo para preguntártelo. ¿Cuál es la causa de que *Patatero* haya salido de la cuadrilla de Rafael?—De esto hablan mucho; dicen que si toreando en Málaga un Miura, *Patatero* al poner las banderillas vacilaba un poco, y Rafael—tú sabes lo nervioso que es—se enfadó, cogió las banderillas, le puso tres pares, y al terminar dijo—asi se hace con Miuras y con lo que salga. Como comprenderás, quien sepa lo que es *Patatero*, no dará crédito á eso. Dicen también que si ha sido por colocar con él á un primo suyo, á *Blanquet*.

La verdadera causa está en discrepancias de sueldo. Aunque vá conmigo, no se lo he preguntado, pero eso es. Yo le doy cincuenta duros, lo que pago á todos.

Cuentan que en la despedida de *Coñejito*, aquella faena tan monumental de tu segundo toro, fué para una sola persona de la plaza, que estaba en la grada y había venido de Córdoba...—Hombré—y acompañaba á sus palabras Ricardo esa sonrisa que le caracteriza y que tan simpático le hace—quizá habría algo de eso.

—La verdad, chico, que te has puesto encima de los que han sido y de los que son. Y sin que esto vaya envolviendo alabanza ni inspirado por el cariño—es juicio de todo aficionado bueno é imparcial—entre el Guerra y tú no hay hoy más diferencia que las palabras del clásico, aquellas de que cualquiera tiempo pasado.

La puerta del *Lion d'or* cedió á empuje delicado de suave mano; un vaho incitante de delicadísimo perfume envolvió aquel ángulo de la sala; una mujer alta, elegantísima, preciosa, avanzó con desenvoltura hasta la mesa de mis interlocutores; al verla se levantaron. Muy graciosamente tendió aquella divina rubia la mano, diciendo. *¿Ca va bien, Ricardo?—Bien ma blonde.—Después quand est tú a Madrid? Je suis arrivé hier matin.*

Sentáronse los tres, sirvió el mozo unas copas de Benedictino, y la conversación siguió en francés, y yo, con un humor de los diablos, pagué mi bock y sali renegando de aquella gentil criatura que interrumpió cuando... se hacía más sabrosa mi indiscreción, pero mucho más renegaba todavía por no haber aprendido el idioma de la vecina República.

SILVIO DE LA SELVA.

Madrid, 23-10-908.

No es anuncio.

En el escaparate de la zapatería de don José Ochoa se halla expuesto un juego de cama, bordado primorosamente por las señoritas Maria de los Angeles y Encarnación Fernández Sánchez-Mora, bajo la dirección de su madre doña Elena Sánchez-Mora.

Hemos oído hacer grandes elogios de este trabajo á personas que tienen acreditada competencia, por lo que felicitamos á las artistas.

Al vuelo cogimos este diálogo de dos señoras que contemplaban el escaparate.

—¡Es precioso!

No se puede pedir nada. El dibujo es elegante y sencillo, y el bordado magnífico. Los relieves de las hojas y flores están con una armonía vistosísima; las mariposas primorosamente bordadas y los calados inimitables.

—¿Para quién será?

—No sé, pero por la clase de trabajo debe corresponder á una novia que no conozco por de aquí con iniciales M. R.

Ya sabía la competencia de Maria y Encarnación en estos trabajos, y me alegro que, dentro de su modestia, hayan expuesto este bordado porque creo que no tardarán en quitarse esas ilusiones á las marcas madrileñas.

—No lo creas. Aunque vemos la superioridad, ó por lo menos la igualdad en ejecución y ha de resultar mucho más costoso la *marca madrileña*, aparte de las molestias que nos proporcionan todos los días ese regimiento de viajeros que nos marean predicando las excelencias de los talleres que representan, lo de Madrid, por el solo hecho de ser de la corte, obsesiona.

—Sacrificios de la moda y de la novedad que, por ser ridiculos, hasta cierto punto, debíamos desecharlos, y tal vez fuéramos otros.

Las dialoguistas abandonaron el escaparate, subiendo la calle de Tiendas, mientras yo, después de contemplar el bordado, me dirigía á casa pensando en las injusticias de la sociedad.

X.

Desde entonces...

I

Juntóse cierta vez el desengaño, á la orilla del mar, con la esperanza, y, en el seno cordial de la confianza, así la hablaba, con acento extraño: —Boguemos en la barca.

—¿No habrá daño? —Nada temas. El mar está en bonanza. Cojamos un esquife.—Y sin tardanza la hizo víctima y mártir de un engaño. Cogió una barquichuela pescadora, de poca construcción, ágil y esbelta, para dar un paseo á aquella hora por aquellos magníficos lugares, y, con destreza y atención, la suelta á la merced del noto de los mares.

II

Embarcó la esperanza, sin recelo, sobre el frágil sitial de la barquilla, y partió la ligera navicella donde no hay más que mar, conciencia y cielo.

Con ágil fuerza y con gracioso vuelo que á la misma esperanza mara illa, surco, leve y veloz, desde la orilla, la líquida planicie de aquel suelo.

Ya lejos de la costa combatiente, hundióse el barquichuelo de repente. Naufragó la esperanza por su daño; yo no sé si casual ó si de intento: desde entonces va solo el desengaño por los mares sin fin del pensamiento...

Yo-Fr.

Aurelio TORREMOCHA

Dentista

Plaza de Ruiz de Mendoza, 8.

TRUJILLO

Consulta: De 10 á 1 y de 3 á 6. Especial para pobres. Todos los días de 8 á 10 de la mañana.

De Sociedad

—Después de pasar en ésta unos días en la tarde del martes último marchó Madrid el excelentísimo señor Marqués de Albyda don Jacinto Orellana y Avecia.

Durante su permanencia entre nosotros han sido infinitas las limosnas que á diario ha dado á infelices necesitados, muchas de ellas de importancia.

Feliz viaje deseamos al noble y católico Marqués.

—En la noche del lunes último llegaron á esta ciudad, procedente de Salamanca, haciendo el viaje en automóvil don Gregorio Mirat y su joven y bella esposa doña Asunción Fernández de Pelilla, en unión de la madre de ésta doña Dolores de la Santa.

Sean bien venidos.

—El sábado 24 del corriente tomó posesión del cargo de Contador de todos municipales del excelentísimo Ayuntamiento de esta ciudad, don Osmundo Martínez y García de Tufón.

—Se encuentra entre nosotros nuestro distinguido amigo y paisano don Manuel Luciano Muro, que de Cáceres, su residencia, ha venido á pasar en ésta unos días.

Reciba nuestro saludo.

—El lunes marchó á Don Benito la bella esposa de nuestro estimado amigo don Enrique Elias, donde pasará una temporada al lado de su hermana Lucía. Que la estancia le sea grata deseamos.

—En la mañana de ayer y á la avanzada edad de 81 años, falleció en ésta el conocido y antiguo labrador don Francisco Mancebo Martínez.

Reciba su hijo Andrés, nietos y familia nuestro sentido pésame.

Sigue con su mudex el Delegado.

Entiéndase, lector, sigue callado.

Nada conmueve su mudex, ¡es firme!

¿Se saldrá con la suya en no decirme cuál fué la multa que á Lagar impuso?

El tiempo lo dirá. Yo no rehúso

á seguir preguntando en LA OPINION aunque me consideren un *pelmon*.

P. E. T.